

GUADA GARRIZ

MI TALLER · 63

El clima interno, *sin paraguas*





Guada Garriz nos invita al interior de su espacio creativo. Un lugar que, según cuenta, muta al son de sus propios cambios.

Un ámbito íntimo que cada tanto abre sus puertas a otros artistas con los cuales comparte el entusiasmo y la gratificación de hacer. Pareciera que entre obra, artista y taller las fronteras son difusas, o quizás es la apertura que brinda esta artista plástica (que también es psicóloga) la que tiñe esta impresión.

BM: Cuando te presentás en tu página, mencionás que sos licenciada en artes plásticas y en psicología: ¿Cómo surgió esta dupla? ¿Cómo se combinan ambas cosas en el quehacer artístico?

GG: Es cierto, estudié las dos carreras casi en simultáneo en la Universidad Nacional de La Plata. En realidad, como había hecho un secundario artístico especializado en cerámica quise continuar la formación artística. Y, por otra parte, siempre me interesó la psicología como disciplina. Y hay un detalle no menor, y es que mi mamá es psicóloga, con lo cual tengo la sensación de que es algo que forma parte de mí desde antaño. Para ser justa, debo un poco y un poco de mis elecciones de vida a mis padres. Mi papá pintaba, dibujaba y siempre disfrutó del arte en sus diversas variantes. Recuerdo que durante el rato en el que él pintaba se generaba un clima especial. Con el tiempo y la vida estos gustos se fueron sistematizando y tomando cada vez más forma. Es una interesante dupla, más combinable por momentos, menos combinable en otros, pero conviven en mí estos dos tipos de experiencias y trabajos. Una actividad acompañada a la otra, pero no se fusionan: cada una mantiene su identidad. El arte creo que permite realizar un camino inagotable de desarrollo subjetivo a través de una propuesta de un lenguaje en particular, en mi caso, el visual. También puede ser medio para otra cosa en el que se toman elementos o estrategias del arte en contextos terapéuticos. Allí también se ven su potencia y sus efectos en lo que tiene de reparador.

BM: Viviste en La Plata y te mudaste a Tandil. ¿Cómo era tu taller en Buenos Aires y cómo fue mudarlo, pensarlo e instalarlo en Tandil?

GG: Viví en La Plata hasta principios de enero de 2012. Luego de



recibirme (2002/2003) continué ampliando mis estudios y participando de clínicas de arte y seminarios de posgrado. En ese entonces, y hasta el 2009, trabajé en investigación becada por la UNLP. Me ocupé de investigar los distintos modos de abordar el cuerpo atravesado por la discursividad del fenómeno de la moda en artistas visuales contemporáneos argentinos e internacionales. Fue muy interesante por todo lo que me permitió conocer, visitar talleres de artistas, hacerles entrevistas... Sin embargo, como la investigación versaba sobre la indagación y análisis de otros artistas, sentía que me faltaba ampliar y poder hacer foco en mi propio trabajo plástico. Tomé la gran decisión de armarme el espacio de taller para poder darle continuidad y ritmo al trabajo. Como en todos los ámbitos,

los hallazgos estéticos surgen producto del trabajo, de la indagación al interior del lenguaje, de la praxis concreta y no de la iluminación. En todos esos años, el taller mutó al ritmo de mis cambios personales. Tuve el taller en casa, luego el taller pasó a no formar parte de la casa cuando nació mi primer hijo. Entonces iba a trabajar al taller y luego volvía a mi casa. Al principio el taller fue sólo la mesa del comedor de mi departamento, luego un ambiente separado, finalmente, separado de la casa. Hoy que vivo en Tandil, la situación es diferente. El taller forma parte de mi casa, pero tengo la posibilidad de estar asilada de la vida doméstica mientras trabajo. Vivir en una ciudad como Tandil, que no es plana, sino todo lo contrario, es bellissimo.

BM: ¿Qué te gusta de tu espacio de creación? ¿Cómo debe ser para vos un espacio donde crear?

GG: Me gusta tener buena luz, que sea luminoso y me gusta el contexto, el paisaje que tengo alrededor. Puedo ponerme música para trabajar, me pueden visitar mis hijos mientras estoy pintando o ilustrando. Es un espacio físico que me convoca cada vez a un reencuentro interior. Suena demasiado para adentro, pero la verdad es que la práctica artística resulta más bien algo íntimo, aunque hago participar con mis pensamientos muchas otras voces e ideas que me atraviesan.

BM: ¿Cómo vive el taller?

GG: Puedo trabajar hasta cansarme o hasta el último minutito

antes de irme y dejar todo como está. Eso es genial. De eso disfruto hoy. El taller tiene mucha vida porque mi casa también es así. Funciona para mí como un espacio experimental. Cada tanto este espacio abre sus puertas a amigos artistas, ilustradores, fotógrafos con quienes comparto ideas y muchas veces proyectos artísticos, que surgen sobre todo de las ganas de hacer algo juntos.

"Los hallazgos estéticos surgen producto del trabajo, de la indagación al interior del lenguaje, de la praxis concreta y no de la iluminación"

BM: ¿En qué estás trabajando ahora?

GG: Estoy pintando e ilustrando. Con respecto a las pinturas, estoy en plena etapa de trabajo incierto, bien experimental, donde todavía no se sabe qué rumbo de sentido tomarán estos últimos trabajos. Sigo con los formatos grandes. A veces sucede, que luego de mostrar obras donde llegué a armar cierta discursividad en torno a determinado tema, caigo en una especie de vacío o punto cero, hoja en blanco. No es más que un detenimiento para luego continuar. Ese punto a veces, abarca varios cuadros, dibujos, o lo que sea, hasta que con el mismo transcurrir del trabajo brotan ideas, sentidos y colores nuevos.

BM: ¿Qué curso tiene la ilustración actualmente?

GG: Estoy en pleno proceso de ilustración de lo que será mi segundo libro-álbum. Eso me lleva mucho tiempo y entusiasmo. Es algo en lo que incursioné como una necesidad estética hace ya cuatro años y estoy disfrutando muchísimo. Hay territorios

compartidos con el lenguaje plástico y también hay especificidades absolutamente imprescindibles en las cuales detenerse para considerar a la hora de construir un relato visual. Nada de la ilustración hizo su aparición forzada, sino todo lo contrario.

Fue muy curioso como en los cuadros aparecían historias para contar, aparecían textos, palabras sueltas o sólo letras. Entendí que algunos de esos cuadros podían transformarse en otra cosa. Y pensé: si tuviera la posibilidad de tra-

bajar esta idea con múltiples imágenes en sucesión, ¿cómo lo resolvería? Esta pregunta me llevó a tomar clases de ilustración con Mónica Weiss y a darle forma a mi primer proyecto escrito por Joaquín Areta, mi pareja. "La tarea imposible de Víctor" (Ed. Abrancancho) se presentó finalmente en la feria del libro de Bs. As. en mayo del año pasado.

BM: Hay vivacidad en los colores que usás, la obra es animada en sí. ¿Qué es más importante para vos, ¿color o materia?

GG: Color, que en mi caso verás que combino permanentemente su forma más matérica, densa, y con mucho volumen, con el color casi acuarelado e impregnado en la tela. Muchos de mis trabajos resultan tentadores al tacto, son obras para tocar. Hay un interjuego constante que se produce entre la languidez de los colores diluidos y abiertos (manchas), con la materia densa y volumétrica de los puntos (formas bien definidas).

EXPLOSIÓN DE PUNTOS

La obra de Guada Garriz tiene una historia con Eterna cargada de materialidad, propiamente dicha. La empresa acompañó una de sus muestras en 2009, en el Pasaje Rodrigo. "Hasta ese momento, trabajaba con acrílicos, lápiz y papeles... y nada más", comenta Guada. Tiempo después se encontró con la responsable del departamento artístico de la empresa quien le regaló una cajita con productos ("un tesoro", dice la artista).

"Me obsequió pinturas dimensionales que vienen en pomitos. Jamás las había usado. Las probé, y no sé si tengo que explicar demasiado lo que sucedió: la explosión de puntos que aparecieron en mis trabajos. Había estado trabajando mucho con distintos tipos de salpicados, chorreaduras y gotas, pero esto era distinto", se entusiasma.

Garriz trae a cuento de esta anécdota la importancia que tiene la experimentación como fuente de conocimientos en la actividad artística. "La experimentación con materiales me permitió darme una vuelta estética a eso que estaba trabajando desde la temática y reforzarlo. Por supuesto, que la luminosidad de los colores y las paletas vibrantes definen la obra. Y en mi obra,



trabajo mucho abarcando ideas o pensamientos sobre la niñez, sobre ese momento constitutivo y eterno de todo ser humano. Digo "momento" y también "eterno" porque es un territorio que no se abandona nunca y que, por bueno o malo, o por más o menos, deja su huella y nos define. Mi obra habla de las personas y de los hilos que unen a unos con otros".

**PARA
AGENDAR**

SITIOS DE INTERÉS

Sitio web de Guada: www.guadagarriz.com.ar